

Análisis del sexismo en materiales de aula y medios de comunicación

Marian Moreno Llana

Uno de los grandes obstáculos para que, actualmente, la educación para la igualdad no esté instaurada en los centros educativos de una forma sistemática y generalizada es la idea de que ya está todo conseguido y de que con tener unas leyes que amparen la igualdad ya está todo logrado. De hecho, muchas personas empiezan ya a hablar de no caer en extremos, de poner límites a la lucha por la igualdad, de exageraciones cuando se hacen explícitas las discriminaciones, etc. En las escuelas sucede lo mismo, la falta de análisis con perspectiva de género de los centros educativos, hace que la idea generalizada sea la de que no son necesarias acciones de mejora respecto a la igualdad.

Para rebatir esa idea, este capítulo presenta un recorrido por un día cualquiera de una criatura cualquiera. Esta criatura, como otras que han adquirido relevancia en el ámbito de la política, es ficticia, pero inspirada en la realidad. Intentaré que se visualice, por lo tanto, una serie de mensajes que recibe esta persona tanto desde la escuela como desde la sociedad en general. De este análisis podremos concluir si, realmente, ya está todo hecho y no se precisa de acciones que equilibren y pongan filtro a tantos mensajes o si, por el contrario, es necesaria una acción directa y bien planificada para intentar construir una sociedad más justa y equilibrada. El documento presenta, en ocasiones, un código lingüístico coloquial que responde a la necesidad de enlazar la igualdad con la realidad cotidiana, así como al interés de transmitir la importancia de la perspectiva de género a todo tipo de público, sin que ninguna persona pueda sentirse excluida por uso excesivamente academicista del lenguaje.

El análisis de los mensajes que una criatura puede recibir a lo largo de un día, nos puede ayudar a responder a algunas de las preguntas claves para trabajar por una educación para la igualdad, para seguir en el camino de conseguir una verdadera Coeducación en nuestros centros: *¿Qué mundo simbólico tiene el alumnado que tengo delante día tras día? ¿Cuáles son las ideas que sustentan su ideología de vida, su postura ante la sociedad y sus*

actitudes ante los temas de igualdad? ¿De dónde les vienen esas ideas, qué fuentes les han ido formando su mundo simbólico, su imaginario?

Sólo conociendo sus ideas, su ideología de género, su postura ante la violencia contra las mujeres, su forma de entender las relaciones entre las personas, su actitud ante la sociedad actual y su opinión ante los actos violentos, seré capaz como profesora de interceder y de incidir para que su forma de pensar y de vivir sea más igualitaria.

Cuando ante una situación de violencia alguien dice “No me cabe en la cabeza que hoy en día todavía pase esto”, lo que nos está diciendo es que en su imaginario, en su mundo simbólico, no caben escenas como las que se han vivido; es decir, que su construcción mental no contempla esta violencia. Por lo tanto, si no te cabe en la cabeza tampoco te va a caber ni en las manos ni en las piernas; sólo quien da cabida a la violencia en su imaginario le puede, después, dar cabida en la vida real. Si conseguimos un imaginario o mundo simbólico libre de violencia, o con filtro crítico ante la violencia, estaremos consiguiendo prevenirla, sea del tipo que sea. Además, es indiscutible que la violencia contra las mujeres tiene su origen en una ideología sexista.

Para poder conocer el mundo simbólico que sustenta las acciones de mi alumnado, tengo que analizar, con perspectiva de género, los mensajes que recibe cualquier alumno o alumna a lo largo del día y a lo largo de la vida. Si analizo estos mensajes, si conozco la procedencia de ciertas ideas que tiene mi alumnado, si descubro el origen de ciertas afirmaciones que van en contra de la igualdad, podré trabajar para desactivar dichas ideas y podré intentar que en ese mundo simbólico de mi alumnado también tengan cabida las ideas de igualdad, de resolución pacífica de conflictos, de relaciones personales igualitarias y justas, de corresponsabilidad en lo doméstico y de equilibrio en lo público, etc.

Debemos, por lo tanto, tener los suficientes conocimientos para saber analizar aquellos mensajes recibidos que se basan en la desigualdad, en la discriminación por razón de sexo y en la resolución violenta de los conflictos. Este análisis será el primer paso para desactivar ideas que impiden la educación para la igualdad. En este artículo haremos un “viaje” por aquellos mensajes que puede recibir a lo largo del día cualquier criatura de nuestro país:

- Desayuno = dibujos animados en TV.

- En el aula = literatura, música, grandes pensadores, religión, mitología,...
- En la biblioteca = lecturas
- Después de comer = internet y juegos en el ordenador.
- A media tarde = prensa y publicidad.
- A última hora = series de TV.

Muchos de los niños o niñas empiezan a ver la televisión desde muy temprano, y no me refiero a muy temprano en edad, sino a la hora del día en que ya ven las primeras imágenes. Con el desayuno puede que pongan la televisión para ver los dibujos animados que se emiten a esas horas. Normalmente, las personas adultas no ponemos atención a los mensajes de esas series de dibujos animados, porque las damos por inocentes al ir dirigidas expresamente a esta franja de edad. Sin embargo, el análisis de lo que puede que estén viendo esas criaturas, nos llevará a darnos cuenta del tipo de ideología que transmiten las imágenes y el texto. Una ideología, en muchos casos, de verdadera desigualdad y de resolución violenta de los conflictos. Hay muchos dibujos animados diferentes, y no es cuestión de analizarlos en este capítulo pero sí quiero llamar la atención sobre los mensajes que contienen y la necesidad de aplicar el espíritu crítico ante ellos.

Una vez que ha desayunado, nuestra criatura se dirige al centro educativo. Como esta persona es ficticia, nos daremos la licencia de jugar con su edad y en este caso pasaremos a analizar algunos de los mensajes que se puede encontrar en cualquiera de las asignaturas a las que asista durante la mañana en un centro educativo de Secundaria y Bachillerato. Eso sí, hay que recalcar que todos los ejemplos que aparecerán están dentro del currículo oficial de nuestra enseñanza, que no son inventados y que los podemos encontrar en libros de texto y materiales usados cotidianamente en las aulas. De hecho, a casi todo el mundo les sonará según avancen en la lectura.

Entramos, por lo tanto, en el instituto y quien protagoniza nuestra historia asiste a su primera clase. Casi todas las clases se componen de relatos, en casi todas las materias el profesorado cuenta cosas que han sucedido o que se han escrito o que se han contado, es decir, en casi todas las materias el profesorado transmite relatos. Y es en esos relatos en los que vamos a basar este recorrido.

Ese día, a primera hora, “toca” Religión. La profesora o profesor (en cada caso elegiremos aleatoriamente el sexo del profesorado) ha preparado para esa clase la lectura comprensiva de unos fragmentos del relato que se denomina a sí mismo como “el primero”, el Génesis (2011: Sagrada Biblia, Madrid, Biblioteca de autores cristianos). Y dice uno de los fragmentos:

“Vio la mujer que el árbol era bueno para comerse, hermoso a la vista y deseable para alcanzar por él la sabiduría, y cogió de su fruto y comió, y dio de él también a su marido que también con ella comió”.

Y nuestra criatura piensa: “Oye, pues qué bien ¿no? Todo era bueno, un árbol comestible, guapo, gratis y encima que te da sabiduría, la panacea, vamos. Y además, qué maja la mujer ¿verdad?...come ella, pero comparte con el colega, bonito relato”. Pero en clase se sigue leyendo y lo siguiente consiste en un claro castigo por haber comido de árbol tan positivo: la mujer se convertirá en madre sufriente y esposa sometida: *“Parirás con dolor los hijos y buscarás con ardor a tu marido, que te dominará”.* ¡Anda! Pues menudo relato. Además, dice que al varón le castigaron con ganarse el pan con el sudor de su frente y, seguramente, que nuestro alumno o alumna estará pensando que a su madre le han tocado los dos castigos, será que comió dos manzanas, claro. En la clase, a todo esto, se hacen preguntas sobre la lectura, se habla de la obediencia, del Paraíso perdido, de...pero no se habla desde la perspectiva de género en ningún momento (por lo general, puesto que siempre puede haber excepciones), es decir, que no se aplica un filtro crítico al mensaje que sugiere que las relaciones afectivas desiguales, injustas, discriminatorias y base para la violencia contra las mujeres haya sido un castigo divino, una cuestión religiosa.

Nuestra criatura ha recibido a primera hora un mensaje claro, puede que a segunda se arregle en cierta manera la situación y reciba mensajes que equilibren la situación, o puede que no. Veremos. Ahora tendrá clase de Cultura Clásica y la profesora les dejará bien claro que la mitología es importantísima para entender nuestra sociedad occidental, que los mitos se mantienen, que han sido la base de nuestra literatura y de nuestro arte, que presentan arquetipos que se repiten hoy en día y que es necesario estudiar mitología para comprender, al menos en parte, el arte de nuestra Europa occidental. Y, a continuación, presenta el relato de Medusa (Humbert, Jean, 1978, Mitología griega y romana, Madrid, ed. Gustavo Gili):

“Las 3 Gorgonas eran tres hermanas. De ellas, sólo Medusa era mortal. Medusa podía ver el futuro, por eso nadie la miraba a los ojos, porque vería su propia muerte (...) Poseidón se enamora de Medusa y la viola en el templo de Atenea. Medusa es castigada por la diosa por profanar su templo y le convierte la cabellera en un nido de serpientes. Más tarde, Perseo, mata a Medusa y le ofrece a Atenea la cabeza, como trofeo.”

Y se habla de todos esos personajes, que incluso cobran más importancia que la propia Medusa y nada se dice de la tremenda violencia contra las mujeres que destila el relato, no se habla de Medusa como de una mujer que ha sido violada, injustamente castigada por su violación, torturada por una diosa y luego asesinada para ser presentada como trofeo por un Perseo cualquiera. Se deja, de nuevo, el mensaje sin filtro, se invisibiliza la violencia contra las mujeres y esa invisibilización produce una naturalización verdaderamente peligrosa.

A continuación, nuestra criatura se dirige a clase de Lengua castellana y Literatura, aquí sí que tiene la seguridad de no recibir un mensaje sexista, ni discriminatorio, ni que fomente la violencia contra las mujeres. Y tiene esa seguridad porque el profesor de Lengua siempre les recalca la necesidad de tratarse bien y de no ser personas injustas en esta sociedad. Y entra en clase, y ese día está programada la lectura de algunos fragmentos de *El conde Lucanor* (Don Juan Manuel, 2010, El Conde Lucanor, Madrid, Castalia). Una obra, dice el profesor, que está considerada la obra cumbre de la narrativa en prosa del XIV de la literatura española y que hay que conocer para tener cierta cultura. Pero está el problema del tiempo, así que, ante la escasez del mismo para leer toda la obra en clase, el profesor decide que la obra la lea cada personas por su cuenta y que después hagan una ficha de “desmotivación” a la lectura (aquellas fichas copiadas unas de otras, sin mucho sentido y con claro afán de no fomentar el hábito lector ni en las personas más lectoras). Esto significa que el alumnado que lea la obra leerá por su cuenta y sin filtro ninguno un episodio de esta obra que se titula: *Lo que sucedió a un mancebo que casó con una muchacha muy rebelde*. Es un episodio muy conocido, pero aun así muestra aquí un pequeño resumen para refrescar la memoria:

Había un muchacho muy pobre que decidió casarse con una muchacha muy rica, pero muy mala (no sabemos por qué, pero era muy, muy mala) y todo el mundo le avisaba del peligro que corría casándose con aquella tan mala. El muchacho se casó e ideó una estrategia para que su mujer le obedeciera (esa parece que es la clave de muchos de los casos de violencia contra las mujeres ¿no? Perdón por los

incisos, procuraré que no haya más) *Y esa estrategia fue la de ordenar, delante de su mujer, que el perro le trajera agua, como el perro ni se movió, lo mató salvajemente. Luego se dirigió al gato con el mismo requerimiento, como el gato no se inmutó, lo mató salvajemente. Luego hizo lo mismo con el caballo, y por fin se dirigió a su mujer que, a partir de aquellos hechos, le obedeció para siempre (como para no hacerlo, vamos).*”

Es decir, que nuestra criatura recibirá otro mensaje más que fomenta la violencia contra las mujeres y que está canonizado (incluido en el canon) por los libros de Historia de la Literatura y por el propio profesor que les dijo que era la obra cumbre de cierto siglo.

Menos mal que, ahora, a cuarta hora de la mañana, hay que ir al aula de música y allí, se supone, que no recibirá muchos mensajes en la misma línea. La profesora de música ha decidido que, ese día, escuchen ópera. Para motivar un poco más a la escucha activa de ópera, se servirá de un vídeo para que las imágenes ayuden a la comprensión de la obra y a su seguimiento. Para más ayuda, aún, pone a disposición del alumnado el resumen de la obra que van a ver y escuchar. Es una ópera muy conocida, Otelo, y el resumen es el siguiente:

“Yago, oficial de bajo rango, envidia a Cassio porque ha sido ascendido por Otelo, que era el general del ejército veneciano. Yago decide vengarse y convence a Otelo de que su mujer, Desdémona, le es infiel con Cassio. Otelo anula el ascenso de Cassio y mata a Desdémona (muy equilibrado el castigo, sí señor, y muy justa la reacción del protagonista). La esposa de Yago, que era amiga de Desdémona, delata a su marido y éste la mata (van dos). Otelo, al ver lo que ha hecho se suicida (podía haberse suicidado antes, que esto nos suena demasiado de las noticias actuales, incluso algunos sólo intentan suicidarse, sin lograrlo).

Como se puede observar, excepto los dibujos animados de la mañana, el resto de mensajes que se han transmitido no provienen de los medios de comunicación, ni de los videojuegos a los que está acostumbrado nuestro alumnado, ni de las conversaciones entre iguales que se pueden dar en las pandillas. No es que como sociedad nos podamos encoger de hombros y podamos culpar exclusivamente a agentes externos a la enseñanza: con estos ejemplos no podemos decir que el personal docente no tiene nada que hacer contra tantas horas de televisión o de ordenador, no podemos lavarnos las manos respecto al fomento del sexismo y de la discriminación, porque siempre que dejemos pasar estos mensajes sin pararnos a aplicar la perspectiva de género, estaremos fomentando los estereotipos, la violencia contra las mujeres, la resolución violenta de los conflictos y la sociedad injusta y desequilibrada.

Pero terminemos con otro ejemplo nuestro recorrido por la escuela, antes de que nuestra criatura salga del instituto en esta mañana que nos ocupa. Una de las cuestiones que repetimos dentro de la enseñanza son las grandes palabras de las grandes personas a lo largo de la Historia; suele ser, en realidad, las grandes palabras de los grandes hombres, puesto que la invisibilización de la aportación de las mujeres en todos los campos y todas las épocas es una de las características que marcan a nuestros materiales de aula. Pues bien, entre esos grandes hombres y sus grandes palabras no debemos olvidar que alguno de ellos, por no decir muchos, defendieron posturas misóginas que marcaron la cultura de todas las épocas. Estas posturas misóginas llegaron incluso a fomentar directamente la violencia contra las mujeres en su grado más extremo, como podemos ver en las dos últimas citas que a continuación aparecen:

“No consiento que la mujer enseñe ni domine al marido, sino que se mantenga en silencio”. San Pablo (10-62) Primer teólogo del cristianismo.

“Como individuo, la mujer es un ser endeble y defectuoso”. Santo Tomás de Aquino (1224-1274) Filósofo y teólogo.

“No hay manto ni sayo que peor siente a la mujer que el querer ser sabia”. Martin Lutero (1483-1546) Reformador alemán.

“Los tres deberes fundamentales de la mujer son ser bonita, ir bien vestida y no contradecir”. William Somerset Maugham (1874-1965) Escritor británico.

“La hembra violada parece que tiene otro sabor, como la liebre de monte.” Francisco Umbral, Premio Príncipe de Asturias en 1996 y Premio Cervantes en el año 2000.

*“Poco ofende encerrada en cueva oscura,
mas para mayor gloria del marido
es buena cuando está en la sepultura.”* Quevedo.

No se debería, por tanto, encumbrar a personas que han sostenido un mundo simbólico en el que tenían cabida este tipo de mensajes. Quizá alguien pueda pensar que era producto de una época, pero he de recordar que en las mismas épocas había otras personas que no opinaban lo mismo. Tenemos un personaje como la pastora Marcela en *El Quijote*,

por ejemplo(Cervantes, Miguel de, 2005, Don Quijote de la Mancha I, Madrid, Cátedra); además, no podemos hablar de otros tiempos cuando leemos la frase de Francisco Umbral, ejemplo de progresía y cultura durante muchos años en nuestro país. Habría que desenmascarar este tipo de pensamiento, aplicarle un espíritu crítico que permitiera a nuestro alumnado enfrentarse a todo tipo de mensajes con perspectiva de género. Pero para eso, claro está, el profesorado debe estar formado y saber analizar con dicha perspectiva.

Bien, nuestro alumno o alumna sale, al fin, del centro educativo y se dirige a su casa. Después de comer, es el momento para un tiempo de esparcimiento con sus cosas. Es entonces cuando puede que encienda el ordenador que tiene en su habitación (al fin y al cabo las habitaciones son un mundo absolutamente autosuficiente en el que tienen todo, lo raro es que quieran salir a algo). Cuando enciende el ordenador, entra en un buscador y selecciona alguna palabra que quiere buscar en la red. En este caso, al usar uno de los buscadores más usados, Google, escribe la palabra “chicas” y la primera página de Google le enseña que esa palabra está directamente relacionada con la pornografía. Escribe la palabra “chicos” y ve que hay una diferencia clara en el grado de cosificación sexual de las personas, que en esta ocasión no está tan marcado el uso pornográfico de los cuerpos como cuando escribió “chica” y escribe, por fin, “sexo”, y descubre que la imagen de la sexualidad humana, según el buscador más usado actualmente, es la pornografía, la industria del cuerpo humano y del uso, con fines comerciales, de una sexualidad basada en la cantidad que no en la calidad, y en ideas de sumisión y de violencia; donde especialmente los cuerpos de las mujeres son usados como objetos de usar y tirar y donde la sexualidad se reduce a una actividad física absolutamente genital.

Todo ello se suma a los mensajes que nuestra criatura sigue recibiendo a lo largo del día, un día en el que empezábamos diciendo que todo estaba ya conseguido, que no había nada que hacer respecto a este tema, que incluso el querer trabajar por una sociedad más justa y menos discriminatoria sería una acción extrema de una grupo de personas que lo llevan todo a la exageración.

Cuando nuestra niña o nuestro niño busca en la red algún juego gratuito en el que jugar desde su ordenador, se encuentra con que los juegos está perfectamente separados por sexos, incluso que hay páginas que se llaman “Juegos de chicas” y que presentan su interfaz

de color rosa y llena de juegos que se basan en el maquillaje virtual, en ir de compras, en vestirse, en peinarse, en volver a maquillarse, en volver a comprar ropa, en volver a vestirse, en...y así hasta el infinito. Claro que si se cansa la niña de vestirse y peinarse, le ofrecen también vestir a otras y peinar a otras, incluso decorar una casa. Una riqueza de juegos y de opciones tremendas, como se puede observar. Sin embargo, en los juegos dedicados a los chicos no encontramos ninguno que consista en vestirse o peinarse, o arreglarse para salir, encontramos juegos de coches, de deportes, de guerreros, de profesiones, etc. Insisto en que estos juegos exponen claramente a quiénes van dirigidos; no hay más que ver que una conocidísima empresa de consolas de videojuegos ha comercializado un juego que se llama “Imagina ser mamá”, pero no su equivalente “Imagina ser papá”. El fomento de la separación de acciones, profesiones y ocupaciones dependiendo del sexo de la persona y de todos los estereotipos que ello conlleva es una constante en el mundo de los videojuegos; ya sin hablar de aquellos que explícitamente fomentan la pornografía, la prostitución y la violencia contra las mujeres y contra la sociedad en general.

Y aparece por todos lados, también, la publicidad. El bombardeo de publicidad a que es sometida nuestra criatura a lo largo del día es tremendo y, por desgracia, casi hasta pasa desapercibido. Cuando analizamos los anuncios y los folletos que van dirigidos a la infancia y a la adolescencia, volvemos a encontrarnos con lo mismo que acabamos de constatar en los videojuegos, una separación absoluta de ocupaciones, entretenimientos, juguetes y actividades según se sea niño o niña. Las grandes superficies comerciales, en concreto, lanzan unas campañas de juguetes por Navidad que, incluso, vienen ya divididas por colores: rosa y azul, para que ya desde el propio lomo del folleto (que es casi un libro) el niño o la niña sepa a dónde dirigirse para su juego correspondiente. En la sección rosa abundan los juguetes que simulan el hogar, la maternidad, la belleza y las ocupaciones domésticas: cocinitas, set de maquillaje, muñecos que hacen de todo como cualquier bebé...es decir, es un compendio de entrenamiento para las “labores propias de su sexo” en pleno siglo XXI. En las páginas azules, abundan los coches, la velocidad, la construcción, la competición y la violencia: guerreros, coches teledirigidos, puños de combate, “lanzaloquesea”, garajes...un entrenamiento para una masculinidad basada en los estereotipos y tópicos. Como ejercicio de análisis y observación propongo que tras leer este

capítulo procedan a analizar el lugar que ocupan las niñas en las páginas dedicadas a vehículos en dichos folletos de juguetes.

Y llega la noche, y nuestra criatura lleva un día cargadito de desigualdad, de discriminaciones y de desequilibrios de género, pero aún le queda la prueba de la tele, sobre todo de las series de televisión que triunfan en los mejores horarios y que tienen unos índices de audiencia muy elevados. Y puede ver “Sin tetas no hay paraíso”, que es la imagen de cómo se puede destrozarse una novela reivindicativa en su origen para hacer un panfleto absolutamente sexista; o puede sintonizar “Física o Química”, donde la vida de un instituto parece sacada del Museo de los Horrores porque todos los personajes responden al más rancio sexismo estereotipado. O, quizá, compartir con su familia “Escenas de matrimonio” para ir asimilando que la vida en común de las personas es, ante todo heterosexual, y después basada en los celos, las suspicacias, las desconfianzas, los insultos, las triquiñuelas, el desamor, el desprecio y el rechazo.

Y así, llegamos al final de día y nuestra criatura, al fin, se va a dormir. Pero la cabeza la lleva llena de mensajes y será difícil que pueda conciliar el sueño pensando en una sociedad igualitaria, donde mujeres y varones compartan tanto las tareas domésticas como las profesionales, donde se relacionen desde la igualdad y el buen trato, donde las relaciones sexuales sean un medio de comunicación y de intimidad entre las personas, donde cada persona elija sus actividades según sus capacidades e intereses y no según su sexo, donde realmente el ser humano pueda tener todos los derechos que le pertenecen. Sí, será difícil que nuestra criatura pueda soñar bonito, porque le transmitimos desde todos los sitios mensajes que le llevan a creer en una sociedad que perpetúa lo negativo y que niega un mundo mejor.

Por eso, para que nuestra criatura pueda soñar otro tipo de mundos, desde la educación para la igualdad, le contaremos esta noche un cuento diferente, un relato que rompa límites y luche contra los estereotipos, una historia que le haga pensar que hay otros mundos posibles y que mucha gente ya está luchando por ellos. Leamos a nuestra criatura el siguiente relato y deseemos felices sueños a esa niña o a ese niño que nos acompaña día a día:

(...) Estaba la princesa leyendo un libro en el jardín de palacio cuando llegó un príncipe de un lejano país, atraído por las noticias de su sabiduría, y quiso verla. La princesa, curiosa, aceptó y le invitó a tomar una limonada porque hacía mucho calor. Él, nada más verla, impresionado por su belleza, cayó a sus pies y le propuso matrimonio. La princesa, asombrada, lo miró fijamente diciéndole: perdone, caballero, usted y yo no nos conocemos de nada, así que no sé cómo se atreve a pedirme que me case con usted. ¿Acaso sé yo si tiene buen carácter, si es simpático, si le gusta la música o si sabe cocinar perdices? ¿Me ha preguntado si yo tengo un amor, si me gustan los hombres o si tengo interés en casarme? La princesa cogió de nuevo el libro y siguió leyendo. El príncipe, cabizbajo, se dio media vuelta y se marchó pensando que se había equivocado de cuento.